

Se publica todos los domingos
al precio de una peseta el trimestre.
Pago anticipado.
Número suelto 10 céntimos.

EL PUEBLO

La correspondencia y canje
al Director de este periódico, tanto para
asuntos de redacción
como de administración.

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

Recuerdos del centenario rojo

(María Antonieta)

Un siglo ha transcurrido desde el año que Víctor Hugo calificó de *titán*, y la cifra del 93, al frente de cartas, libros, facturas y publicaciones, resonando diariamente en mis oídos, va á traerme incasantes históricos recuerdos—á modo de vaharadas de aire saturado de sangre,—y me estimulará que ejercite la pluma en lo que ocupa la memoria y el entendimiento.

Ha pasado el Centenario áureo, el de América y Colón: estamos en pleno Centenario rojo.

No hay fantasía capaz de inventar tipos y sucesos semejantes á los de aquellos grandes días trágicos. Verdugos y víctimas compiten en terrible fuerza ó delicadísima hermosura. Si lo poético, lo elegiaco, la compasión y la piedad bastasen para arraigar una dinastía y cimentar una forma de gobierno, la monarquía de los Borbones hubiese sido indestructible en Francia después de la revolución.

Verdaderamente la familia mártir pudo decir, al narrar su historia, lo que el padre infeliz del poema dantesco: «Si no lloras por lo que te cuento, dime por qué sueles llorar.»

Acaso la víctima menos llorada fué el rey. La reina, en cambio, arrancó ríos de lágrimas, hizo latir los corazones y supo marchar al suplicio de tal suerte, que la blanca silueta de aquella mujer proyecta eterna sombra sobre sus jueces y sobre el pueblo que aplaudió la degollación y danzó alrededor del patíbulo. Siempre que pensamos en María Antonieta, la vemos en esa hora decisiva, de blanco, pálida, con los brazos atados atrás, erguida en la carreta y diciendo al verdugo: «Date prisa, que vas á poner fin á mis males.» Sin embargo, estas supremas catástrofes tienen precedentes más curiosos, más instructivos que la catástrofe misma. El amargo fin de María Antonieta fué resultado del odio del pueblo; lo interesante es observar los orígenes de ese odio feroz, implacable y mortal.

En efecto, María Antonieta, en los albores de su reinado, ó por mejor decir de su consorcio regio, era un ídolo popular, un ángel de paz, un sueño de ternura. ¿Cómo pasó de adorada á maldecida? Los años verdaderamente significativos é instructivos de la existencia de María son los de su juventud, y enseñan, más que la inestabilidad de los pueblos, el exquisito cuidado con que deben los reyes contar las pulsaciones del corazón de las muchedumbres, y atemperar su conducta á las necesidades de la época en que les tocó ceñir corona.

Cuando subieron al trono el delfín Luis y la hija de los Césares, el pueblo vió en ellos dulcísima esperanza. Al desenfrenado libertinaje y á la estéril mogigatería de los anteriores reinados, sucedían la concordia y el afecto en el hogar, y la franca sencillez de una pareji-

ta de reyes de veinte años; un monarca sin conciencia, otro que tenía por característica la honradez y la buena intención. Noble y humano el rey; la reina gentil, graciosa, alegre, cuando salían juntos, á pie, familiarmente, sin el gótico aparato de carrozas, de que nunca prescindía la corte de Luis XV, la más aclamada es María Antonieta, que roba las almas con su beldad. En la representación de «Ifigenia en Aulida», de Gluck, los espectadores repiten el coro «Cantemos, celebremos á nuestra soberana», y delirantes de entusiasmo, tienden los brazos al palco regio. María Antonieta, conmovida, empapa en llanto su riquísimo pañuelo de encaje...

Las aclamaciones, los halagos, la atmósfera de simpatía, engañan á la joven reina, que, inocente y descuidada, cree ver abierto el camino entre doble seto de rosas. Empieza por malquistarse inadvertidamente con sus cuñadas y tías y con sus cuñados los príncipes de la casa real: les trata con altivez, marcando la distancia gerárquica, y de la parentela—como siempre—salen los primeros chismes, las tempranas murmuraciones que empañan el terso cristal de la honra y fama de la reina. Es menos que nada; una *auretta*, un *venticello*... el soplo de la calumnia, que pasa rasando la tierra y presagiando el ciclón. Un sentimiento muy loable, pero del orden privado, la gratitud, que María Antonieta se empeña en cultivar á expensas del reino, solicitando inoportunamente el poder para Choiseul, autor de su boda, y combatiendo al duque de Aiguillón, la mezcla sin pensarlo en las luchas de la ambición política. Poco después llega á París un hermano de la reina, el archiduque Maximiliano, y en medio de la escasez y penuria que empieza á dejarse sentir se derrochan centenares de miles de francos en festejar al Archiduque. *Pequeñeces*, ¿no es verdad? Hay momentos en que las *pequeñeces* pueden costar la cabeza.

El embajador de Francia en Inglaterra es hechura de María. De pronto se descubre que, embajador y todo, se dedica bonitamente al matute. El Parlamento forma causa al infractor de las leyes: la reina se interpone, y es absuelto. No contenta con que salga libre, la reina persigue á los denunciantes. Guerra de escaramuza, apasionada, femenil. Los comentarios rebasan ya del círculo de la corte: la opinión se indigna: por vez primera, al ver confinado Aiguillón en castigo de oponerse al embajador, oyesse resonar la frase «derechos del ciudadano.»

La antipatía, como negra nube, rodea á María Antonieta, aun antes de aparecer en escena la Polignac. Trábase estrecha amistad entre esta dama y la reina. Mujeres de bien las dos, y al propio tiempo jóvenes y risueñas, fustigan con desdeñosa burla á ciertas damas de la corte, fieles todavía al estilo galante de Luis XV. Y las ridiculizadas se vengán esparciendo horrores. Empiezan á correr de boca en boca coplillas y epigramas; «literatura de salón que apesta á fango callejero»—dice enérgicamente un

autor francés.—Todo es delito en la reina: sus años mozos, que la impulsan á divertirse, reír, chancearse y bailar; las modas caprichosas y artísticas que luce, los tocados de plumas que ostenta, mientras el pueblo sufre las angustias de la carestía; su afición á la música; sus humoradas de careta y dominó; su mismo retrato, el bello retrato obra de Lebrún. La esperanza de la nación está puesta en un ministro, Turgot, y Turgot cae. El hambre y la ruina se ciernen otra vez sobre Francia. Cuando la reina se deja ver en la ópera, en vez de aplausos la acoge hostil silencio.

La cuestión de sucesión en Baviera hace surgir la cuestión más grave y terrible contra María Antonieta, patentizando que la reina de Francia es patriota, muy patriota, sí... pero patriota de su tierra natal, del imperio austriaco. «La austriaca» comienzan á llamarla entonces, y ese nombre no lo perderá nunca: será la imprecación con que la abofeteará el populacho; será el canto fúnebre que oirá al pie de la guillotina.

El vacío se forma alrededor de la reina. Ya nadie concurre á las fiestas de Versalles; solo queda alrededor de María el círculo de amigas íntimas, que no la abandonan. Entonces la esposa del rey conoce su yerro, quiere repararlo, manifestando atención y cortesía, no mofándose de nadie, tratando con miramiento á los nobles de capa vieja, á los políticos, á los sabios, hasta á las rancias cortesanas de Luis XV. Es tarde. La electricidad acumulada en la atmósfera tiene que determinar el rayo, y el rayo es el escándalo, terror de nuestras sociedades modernas; el rayo, para María, es una hilada de soberbias piedras, que acaso al rayo deben su origen: una *riviere* de brillantes: el *collar*.

El día solemne de la apertura de los Estados generales, María Antonieta, que desde hacía tiempo no se presentaba en público, entregada á sus deberes de excelente y apasionada madre, oyó por primera vez el grito más siniestro que puede lanzar el odio: el que brota de la garganta de la mujer. Las parisienses, al ver pasar á la reina, aprietan los puños, echan chispas por los ojos, y exclaman roncadas de ira: «Viva el duque de Orleans.» María Antonieta palidece y cae desmayada. Aquel *viva* es un *muerta* para ella y sus hijos.

No cometió la infeliz más falta que haberse sentado en el trono como quien se sienta en un sofá de seda ó en un banquillo de césped, para départir con amigos, riendo, bromeando, interesándose por éste, comentando maliciosamente las ridiculeces de aquél, tomando partido por unos contra otros. Y en el trono se ha de estar como en el sitial de un templo: derecho, grave encomendándose á Dios.

EMILIA PARDO BAZÁN.

La protección de los pájaros

Las plantas luchan con la sequía para nutrir al ramaje, y pronto tendrán

que defender á los frutos de los ataques de enemigos innumerables.

Los insectos principalmente causan estragos, que la insensatez humana favorece, persiguiendo al mejor de sus aliados en la defensa de las plantas: al pájaro.

El presidente de la Sociedad Zoológica de Francia, M. Oustalet, ha emprendido una vez más la ardua y laudable tarea de defender á los pájaros, á los que conoce tanto como los quiere, recordando al que fué naturalista por su co-razón, á Michelet, que llamaba al pájaro la «clase alada, la más alta, la más tierna, la más simpática al hombre,» y añadía: «la que el hombre persigue hoy más cruelmente.»

M. Oustalet nos demuestra prolijamente la protección que nos conceden las aves, y en especial los pajaritos, á los que hacen cruda guerra los cazadores y los que tienden la red traidora en las viñas, en las fuentes y en los bosques.

Y esta guerra es en ciertas comarcas tan encarnizada, que *Le Petit Journal* publica un artículo, en 1891, con esta conclusión:

«Como hay catorce distritos en el departamento de Meurthe y Mosela, todos igualmente hospitalarios para nuestros pobrecitos auxiliares aéreos, se llega á la formidable cantidad de 1.146,000 aves destruidas en dos meses de caza.»

¡Y qué crueldad en las armas empleada! «¡Qué suplicio, exclama M. Oustalet, el de un sér anhelante de libertad, que se encuentra de pronto atado, que durante horas y horas bate febrilmente las alas, que en vano intenta arrancar sus patitas doloridas del lazo que las atenaza, y que, finalmente, se desploma, destrozados los miembros, jadeante, esperando la muerte que no acaba de llegar jamás!»

Y ni siquiera la ley que reglamenta la caza, suponiendo que se cumpliera con rigor, protege suficientemente á nuestros ligeros aliados, pues muchas aves que no están señaladas en la ley son útiles para la defensa de los campos.

Los insectos dañinos no tienen otros enemigos que los pájaros, y los estragos que causan los insectos son enormes. Un sabio entomologista, M. Guérin Menneville, estima los perjuicios anuales causados por los insectos en la décima parte, en la quinta, y á veces hasta en la *cuarta parte* de las cosechas; sin contar con los destrozos de la filoxera. De manera que, en realidad, los insectos se cobran una contribución mucho más crecida que la del Estado.

Los roedores, como el ratón vulgar, la rata campestre ó musgaño asolan comarcas enteras, y sus enemigos son también aves: las rapaces nocturnas, las diferentes familias de mochuelos, como son rapaces nocturnas las que pueden preservar á los campos de las mariposas de noche y de los insectos crepusculares.

También las rapaces diurnas, del género de los halcones, pelean contra los roedores y pagan indudablemente con creces el perjuicio que pueden darnos

destripando á un gazapo ó á una perdiz. Y como estas muchas otras aves consideradas perjudiciales, no hacen más que cobrar el salario que no negamos á ningún obrero. Tales son los estorninos, los cuervos, las cornejas, el gorrión, defendidos con razonados argumentos por M. Oustalet.

Federico el Grande fué perseguidor de los gorriones; enfurecido al ver que se le comían las cerezas de la huerta real, proscribió á los tragones de sus Estados. Pero al poco tiempo hubo de hacer saber al pueblo que recompensaría á todo aquel que le presentase una pareja de gorriones vivos; porque al desaparecer, no se comían la fruta es verdad, pero en cambio los insectos no la dejaban siquiera llegar á sazonar.

Los pájaros clasificados entre los granívoros nos prestan también señalados servicios, como el pinzón, el chorlito, las variadas alondras, el gilguero, la curruca, etc., etc.

«Como expresar en números—escribe M. Oustalet—los favores que nos hacen los pardillos que son nuestros huéspedes familiares desde la primavera al otoño; las curruacas de los jardines y las de cabeza negra que se encargan durante el buen tiempo de limpiar arbustos y legumbres de las miriadas de malhechores invisibles; los ruiseñores cuyo alimento esencial consiste en larvas de coleópteros xilófagos: los colliabos, inteligentes viticultores que el Dr. Turrel nos muestra sondeando las grietas de las cepas para coger las larvas de los piraes, de los enmolbos y de los attelabios; los régulos que gracias á su pequeñez penetran á través de las más estrechas aberturas de los setos más apretados.»

Esto dice M. Oustalet, con multitud de otros detalles, que los maestros de escuela deberían explicar á sus alumnos y todos los hombres instruidos deberían hacer conocer á la gente del campo, no solamente porque son curiosos y entretenidos, de fácil y práctica demostración, sino también porque conviene hacer cuanto se pueda á fin de acabar con la insensata guerra que se hace á los pájaros.

Significado de las fiestas de Roma

L'Indépendance belge que por su situación y por la seriedad de sus informaciones trata con singular competencia de los negocios de la política internacional, estudia la trascendencia de la visita de los emperadores alemanes á los reyes de Italia.

Caído el telón, ha venido el momento de trazar el balance de la comedia. Y el corresponsal de *La Independencia*, que escribe desde Roma, empieza por sentar que la casa de Saboya ha probado en esta ocasión que la unidad italiana está ya fuera de toda clase de dudas.

Refuta la opinión de los que echaban de menos una representación extraordinaria de Francia, encargada á un general, porque la República habría derogado una costumbre ya arraigada, de hacerse representar en las fiestas cortesanas por los mismos embajadores ó ministros.

Y añade: «Un aspecto de las fiestas merece ser notado: el aspecto teatral. La realza cae algo en el *cabotinage*, en la farsa vanidosa de los cómicos: los soberanos gustan de imitar á los actores que se esfuerzan en seducir al público con sus halagos. La reina Margarita es maestra en este juego, y sabe diseñar á maravilla las sonrisas que provocan las

ovaciones de la multitud. El rey Humberto le debe seguramente buena parte de su popularidad. ¡Y qué decir luego del torneo histórico en que los príncipes de la casa real representaron los principales personajes; y qué dirían los grandes antepasados cuyos semblantes eran evocados, al ver á sus descendientes dándose en espectáculo á la vil multitud! ¿Qué dirían los ásperezos condes y duques de Saboya al ver á esos jóvenes brotados de su altanera rama, caracoleando en un anfiteatro, endosando sus corazas, calado el casco, mostrando á una muchedumbre curiosa y burlona todos los atributos de una nobleza reducida á acanallarse para vivir?»

El emperador de Alemania no ha podido resistir al contagio del *cabotinage*; el alma latina se le ha infiltrado; y ha representado también su papel, ha tratado también de excitar la curiosidad y la admiración. Se ha convertido en un hombre bonachón, se ha mostrado alegre; sonriente, cambiando de uniforme á cada instante, como el actor que se disfraza á cada nueva escena; tanto que después de la función de gala en el Argentina, un joven é ingenioso encargado de negocios pudo decir, en un círculo diplomático:

«El emperador está contentísimo. Una cosa no más le disgusta, y es la de no haber podido lucir todos sus uniformes.»

La comedia ha sido bien representada; pero hubo sus rozamientos entre bastidores. El brindis privado del gran duque Vladimiro, en el momento en que Guillermo terminaba el suyo al rey y á la reina de Italia, es un incidente que basta para dar á conocer lo que pasaba en la trastienda. Se estaba jugando una partida comprometida, y hay quien pregunta si la ida del gran duque Vladimiro á Roma, cuando Francia procuraba no llamar la atención para no despertar desconfianza, no fué dictada en el pensamiento del czar, por el deseo de seguir paso á paso lo que iba á acontecer. La hipótesis parece más que verosímil, si se tiene en cuenta que el gran duque tiene por esposa á la princesa Pavlovna, que pasa por no ser extraña á la política y que tuvo que ver en intrigas diplomáticas, cuyo recuerdo dura todavía.

Entre los representantes de las cortes extranjeras, el archiduque Raniero representó un papel singular. Hace diez años que el emperador de Austria debe una visita al rey Humberto. Si una circunstancia había en que debía ser pagada esta visita, era seguramente la de las bodas de plata, que atraía á Roma al otro aliado, el emperador Guillermo, convertido en el huésped habitual del Quirinal; y sin embargo, Francisco José se limitó á enviar á un próximo pariente. El pobre archiduque que es hombre de ingenio, según se dice, ha hecho su labor con mucha desenvoltura y sangre fría; pero debe de haber comprendido que no era á él á quien se esperaba, y que al verle pensaban en el ausente. «Ha hecho tapicería» según la frase al uso. Se le ha demostrado cortesía, pero la cortesía no excluye la frialdad. A estas horas debe estar edificado acerca de los sentimientos de Italia para con Austria. En cuanto á la multitud, ha hecho algo más que demostrarle frialdad; le ha ignorado.

Alguien que ha sido ignoradísimo, es el duque de Alba, el enviado extraordinario de la regente de España, que jamás ha sido nombrado en los periódicos, á quien nadie llegó á ver, hasta el punto de que hay que preguntarse si se extravió por el camino.

Otro síntoma no menos significativo, es la indiferencia, casi el desdén, con que ha sido tratado el Sr. Crispi. El emperador le ha apercibido apenas, y no ha hecho más que apretarle la mano. El escándalo de Cornelius Herz ha perjudicado algo á la reputación de este hombre de Estado. Hay una historia de 50,000 francos mandados por M. de Reinach al Sr. Crispi para condecorar á Herz, y quo no ha contribuido ciertamente á aumentar su prestigio; pero la austeridad del emperador de Alemania no es intransigente hasta el punto de prohibirle recibir bien á quien envió en otra ocasión su retrato con esta dedicación, tan corta como sugestiva:

«A bandido, bandido y medio». No es pues el pundonor, lo que determinó la frialdad que señaló. Es más bien la nueva actitud del ex-primer ministro respecto de Francia, y principalmente al discurso de Palermo en que rindió tan espléndido homenaje á la prosperidad y al patriotismo de esta nación, y habló de la triple alianza en términos muy poco entusiastas.

La impresión general que á los ojos de los observadores imparciales, se deduce de los sucesos que acaban de pasar, es que al mismo tiempo que se declaraban las bodas de plata, se acompañaban los funerales de la triple alianza. Funerales espléndidos, á decir verdad, pero que han dejado á pesar de todo una sensación de tristeza en los que consideran á esta alianza la clave de la política italiana. Hasta ahora, la orientación diplomática de nuestra monarquía no había provocado más que críticas académicas, muy significativas en verdad, pues salían de los mismos que habían sido antes partidarios entusiastas de ella. Hoy, ya no es únicamente en las filas de la democracia donde se oyen formular objeciones contra esa combinación diplomática; varias notabilidades del partido conservador, con el Sr. Bonghi á la cabeza, se han declarado resueltamente hostiles á ella; hecho tanto más significativo en cuanto la iniciativa que debía llevar Italia al regazo de la diplomacia germánica es debida al partido conservador.»

Este es el significado capital de las fiestas de Roma; á pesar de los preparativos, las tentativas de ovación han abortado todas, y «las aclamaciones han sido tan reservadas como era posible».

En resumen: «la opinión general es hoy que la triple alianza no será renovada, por poco que los acontecimientos se presten á devolver Italia hacia su independencia diplomática.»

LA SEMANA

Local

Los sucesos de la semana en Mahón han tenido un sabor marítimo, que nos es siempre grato á los mahoneses.

El domingo llegada del magnífico vapor *Menorquín* y banquete por la noche á bordo del mismo buque; el jueves visita del precioso y veloz *León de Oro*; y todos los días gran concurrencia en el muelle, entusiasmo por el *Menorquín*, que muchos conocemos por el *Palma*, y gran jolgorio porque la compañía Mahonesa de Vapores correos ha rebajado extraordinariamente los precios de pasaje y carga entre Mahón y Barcelona, con la esperanza sin duda de acabar pronto con los entusiasmos populares,

dándole al *Menorquín* el cachetazo de muerte y quedándose otra vez dueña del cotarro.

La *Menorquina* ha correspondido al proceder de la otra empresa, estableciendo unos precios módicos al par que prudentes. Ahora á los cargadores y al público en general toca decidir la competencia. No hace muchos días que para ir á Barcelona se tenían que invertir unas veinte y dos horas y pagar muchas de los precios fijados por *La Menorquina*: la travesía había que hacerla en barcos que por su edad y achaques vivían de milagro. Hoy la travesía puede hacerse directa, en un magnífico barco y por un precio módico. Si los cargadores y el público se alucinaran con la gran rebaja que para matar el *Menorquín* ha introducido en sus precios la empresa antigua, y llevados por el beneficio de momento abandonarían á la empresa nueva les sucedería lo de la fábula de los huevos de oro: una mujer consiguió poseer una gallina que diariamente le ponía un huevo de oro; bien le iba con tan envidiable propiedad; pero la codicia pudo en ella más que la prudencia, y para tener de una sola vez todos los huevos que la gallina había de poner, la mató y abrió en canal, quedándose, como justo castigo, sin huevos y sin gallina. Los que sientan tentaciones de tragar el anzuelo de la rebaja de precios, mediten antes sobre esta moraleja.

Mientras «La Menorquina» sostenga la línea directa entre Mahón y Barcelona, los cargadores y pasajeros tienen asegurados precios convenientes, verda-deros huevos de oro para el comercio mahonés; mañana que los cargadores y pasajeros vuelvan la espalda al *Menorquín*, porque la otra empresa les admita de balde, entonces matarán la gallina, y volverá el monopolio de la compañía antigua con todas sus naturales y lógicas consecuencias.

En el vapor *Menorquín* llegaron el domingo, invitados por la empresa, los señores Gobernador civil y Delegado de Hacienda, y nuestro querido amigo y correligionario D. Benito Pons y Fábregues, Director del periódico palmense *Las Baleares*. Dichas autoridades y nuestro paisano el Sr. Pons y Fábregues, regresaron á Palma el miércoles después de haber recorrido la isla hasta Ciudadela, y visitado todos los establecimientos municipales, Lazareto y otros edificios del Estado y de empresas particulares. Nos consta que el Sr. Gobernador, lo mismo que el Sr. Delegado, quedaron altamente complacidos por la cultura y progreso que notaron en esta ciudad. Especialmente mereció los elogios del Sr. Gobernador la honrada é inteligente administración de nuestro Ayuntamiento.

Brillante fué la fiesta celebrada á bordo del *Menorquín* en la noche de su llegada. En el lujoso comedor de la 1.ª cámara dió la sociedad un banquete á las autoridades, funcionarios y particulares invitados, asistiendo los Sres. Gobernador civil y Delegado de Hacienda, que ocuparon las presidencias, Sres. Delegado del Gobierno, Juez de 1.ª Instancia, Alcalde, Coronel del Parque de Artillería, Comandante del Parque, Administradores de Aduanas, Hacienda y Correos, Director de Sanidad, Gefes de la Guardia civil y Carabineros y algunos otros funcionarios. El clero estuvo representado por los Pbro. D. Juan Alzina y don Juan Cardona, y entre los particulares invitados recordamos á nuestros queridos amigos D. Pedro R. Pons y D. Be-

nito Pons Fábregues. En representación de la sociedad asistieron á la mesa oficial la Junta Directiva y nuestro compañero D. Bartolomé Escudero.

Inició los brindis el Presidente de la sociedad, D. Juan Sturla, dando gracias á los Sres. invitados por el honor que habían hecho á la «Menorquina» tomando posesión del buque. Contestó el señor Gobernador con bellísimas frases que resumió en un brindis á la prosperidad de la nueva empresa. Después habló nuestro paisano D. Benito Pons, y en su calidad de periodista y mahonés hizo una hermosa apología de Mahón, su querida patria, pintando á grandes rasgos los adelantos que en pocos años nos han puesto á envidiable altura. Y cerró los brindis el Sr. Delegado de Hacienda, dando expresivas gracias en nombre de todos los invitados, á la sociedad «Menorquina», por las finas atenciones recibidas.

Sobre el alcázar se improvisó una mesa para los accionistas suscriptos, que eran en número considerable, y entre las expansiones de alegría y los acordes de la selecta sociedad de sextetos (que tocó en el buque gratuitamente) transcurrieron felices las horas hasta las primeras de la madrugada.

Esta tarde á las cinco sale el *Menorquin* para Barcelona, de donde emprenderá viaje para este puerto el miércoles por la tarde.

A poco menos de las nueve de la noche del jueves, los vecinos de las inmediaciones de la Plaza de la Pescadería, fueron sorprendidos por una detonación al parecer de arma de fuego; averiguado el hecho, resultó ser, que riñendo dos individuos, uno de ellos disparó sobre el otro una pistola que llevaba, sin que,

afortunadamente, le causara daño alguno.

El agresor, que fué detenido por el inspector de vigilancia, ingresó el viernes en la cárcel de este partido de orden del Sr. Juez de Instrucción.

En el momento de cerrar este número se nos asegura que queda publicado el Decreto ordenando el aplazamiento de las elecciones municipales que debían celebrarse hoy.

Lo sentimos por los concejales que tendrán que cargar algunos meses más la cruz del municipio.

De dos sensibles desgracias ocurridas esta semana tenemos que dar cuenta á nuestros lectores.

En la tarde del martes se encontró en un cercado de Llumasanas el cadáver de uno de aquellos vecinos. Créese que se trata de un suicidio, pues se encontró una escopeta junto al cadáver y á éste con un tiro debajo la barba.

El Juzgado, que se personó en el lugar del suceso, entiende en el asunto.

La otra, que acaeció en la noche del viernes, ha impresionado también grandemente á este vecindario. Un colega local de anoche relata el hecho en los siguientes términos:

«Viendo que contra su costumbre no regresaba anoche á su domicilio de esta ciudad, el aparcerero de la estancia conocida por «Es Planás», sospechó su familia si podía haberle sucedido alguna desgracia, por lo que salió en su busca sin que pudiera hallársele por ningún lado y encontrando tan solo en la caseta de la citada estancia, un pequeño rastro de sangre que no alarmó en manera alguna, pues se atribuyó á alguna hemorragia nasal que de cuando en cuando solía padecer el individuo en

cuestión. En la mañana de hoy han continuado las pesquisas, las que han dado por resultado, encontrar el cadáver del infeliz aparcerero dentro de un pozo que hay adosado á la caseta.

Añádese que al cadáver se le ha encontrado una herida producida al parecer por arma de fuego, que le atraviesa desde debajo la barba hasta la parte superior del cráneo, lo que hace dudar de si se tratará de un suicidio ó de un asesinato.

El Juzgado de Instrucción se ha personado en el lugar del suceso.»

Muchísimas fueron las personas que en la tarde del jueves visitaron la nueva panadería «La Gavilla de Oro» propiedad de los Sres. Mercadal y Pons Nin, quienes, con amabilidad suma, enseñaron á los visitantes todos los departamentos y maquinaria del establecimiento. La citada panadería, que está á la altura de las del extranjero, empezará á funcionar dentro de breves días.

Los bailes dados por la Sociedad El Isleño en las noches del domingo y jueves últimos, viéronse concurridos. Las niñas hicieron como siempre las delicias del público en cuantos números cantaron.

En el Consey no escaseó tampoco la concurrencia en las citadas noches, saliendo complacida de los jóvenes aficionados que procuran entretenerla, poniendo en escena ya un divertido sainete, ya un acto de alguna obra.

Funciones teatrales y bailes para hoy

Consey.—Baile de sociedad. En un intermedio se pondrá en escena una divertida pieza.

Isleño.—Baile de sociedad. Durante un intermedio se cantarán las siguientes piezas: 1.º Couplets de la zarzuela *Viva mi niña!* por un socio. 2.º un coro de *Los comediantes de antaño*, y 3.º el coro de cigarreiras de *Agua y cuernos*, ambas por el coro de niñas.

El Pasatiempo (S. Clemente).—Esta tarde baile de sociedad.

Llumasanas.—Esta tarde, baile en el Casino de Coalición Liberal.

Observaciones meteorológicas durante la semana.

Días	Barómetro á 0° en milímetros.		TEMPERATURA				Humedad relativa		Lluvia en 24 horas	VIENTOS		Agua evaporada en 24 horas	
	9 m.	3 t.	Sol	Sombra	Sombra	Irradiación	9 m.	3 t.		Dirección	Velocidad en 24 h. km.		
6	758,58	758,65	30,3	20,0	16,0	15,5	56	81	»	NNE	NNE	212	3,0
7	758,54	756,30	31,0	22,8	13,2	12,0	75	47	»	NE	SSO	132	4,8
8	754,22	754,01	28,7	19,9	13,4	12,0	72	76	»	E	ESE	230	3,5
9	756,01	755,81	27,0	20,7	16,4	15,5	83	80	»	ESE	SSE	213	2,5
10	758,84	758,27	34,0	23,0	15,1	13,5	73	76	»	N	NNE	257	3,6
11	759,39	758,98	30,0	19,7	16,0	14,8	81	75	»	E	ENE	164	5,0
12	759,65	759,31	33,7	21,5	12,9	11,0	53	56	»	N	N	309	6,5

Mauricio Hernandez.

circunstancias atenuantes, y en su consecuencia, María Cappelle fué condenada á cadena perpétua.

El químico Raspail intervino en el asunto después de la sentencia. El día 17 de septiembre, que fué el mismo día en que se dictó aquella, llegaba á París una carta de la acusada y otra de Bac, para dicho químico. Este objetó que, por lo mismo que había combatido á Orfila anteriormente, no se le escucharía ahora; pero, al fin, decidió partir, haciendo el viaje, enfermo, en cuarenta horas, desde París á Tulle, que están separados 140 leguas. Esto dará idea del interés que despertaba todo lo que á este proceso se refería. Pero llegó demasiado tarde. Raspail atacó duramente á Orfila por su dictamen, alegando que los reactivos que trajo de París, pudieron contener el arsénico, pero es indudable que hubo gran apasionamiento en todo lo que escribió en contra de aquél. Evaluaba en una centésima de miligramo la cantidad de arsénico que había hallado Orfila, y protestaba de que no hubieran quedado depositadas en el tribunal todas las substancias que se utilizaron en el análisis. «Si el jurado se hubiera hecho cargo, decía, de que esta cantidad de arsénico era demasiado mínima para significar un envenenamiento, y además, que esta cantidad podía provenir del reactivo traído de París expresamente por el perito de la acusación misma, no hubiera podido condenar á María Cappelle como culpable de envenenamiento con arsénico, porque desaparecerían las probabilidades morales ante la ausencia del cuerpo del delito.»

Considerando en su conjunto este proceso, hay que distinguir la conclusión científica y la sentencia del jurado. Ya hemos dicho en otra parte, que el deber del perito es decir la verdad de lo que le preguntan, sin tratar de saber la influencia que sus palabras tendrán en el proceso, porque entonces falsea su papel. En el caso presente, Orfila halló vestigios de arsénico, como el mismo Raspail confesó, y no podía, ciertamente, declarar lo contrario. El arsénico podía provenir, del

versidad de resultados y de opiniones en los análisis que se han hecho anteriormente, comparados con el que se acaba de hacer.»

Orfila explicó, con gran inteligencia, las afirmaciones hechas. La existencia del arsénico en el cuerpo de Lafarge quedó comprobada por haber obtenido, con el empleo del aparato Marsh, cierta cantidad de dicha substancia, que provenía de una parte del estómago, de los líquidos en él recogidos, y de los vómitos. Así mismo lo obtuvo, aunque en menores proporciones, de una parte del tórax, del abdomen, del hígado, del corazón, del canal intestinal y del cerebro. Las substancias que no quedaron disueltas por la decocción á que se las sometió, proporcionaron también arsénico.

La segunda conclusión la probó, manifestando que el arsénico no podía provenir de los reactivos empleados, porque eran los mismos que utilizaran los peritos de Tulle, y estos no hallaron arsénico; y que tampoco podía provenir de la tierra que rodeaba el cadáver, porque el análisis había dado resultados negativos por lo que se refiere á ella, así como por lo que respecta á la carne y al sudario que envolvía el cadáver.

Qué el arsénico no era el que naturalmente existe en el hombre, lo demostró haciendo notar que, con los medios de que disponía la ciencia, dicho metal sólo se había podido obtener de los huesos, pero jamás del estómago, del hígado, del bazo, etc.; y que en el análisis que había probado la existencia del veneno, no se había operado con los huesos.

Las contradicciones las explicó por imperfecto conocimiento del aparato Marsh. El más leve descuido puede hacer que, elevándose demasiado la temperatura, se volatilice el arsénico, no dejando rastro de él.

«Lo confieso, dijo Orfila al terminar, el procedimiento seguido por los señores que hicieron el segundo análisis, se halla indicado por ciertos autores, y sinó es el mejor, no es esto culpa de los que lo han empleado. En este asunto se ha pro-

Nueva pragmática del tiempo

(Fruslería literaria)

Bajo este título acaba de publicarse un gracioso opúsculo que lleva la firma del Bachiller Francisco de Osuna.

El semanario festivo é ilustrado *Madrid Cómico* copia de él las dos últimas páginas, que no podemos menos de dar á conocer á los lectores de EL PUEBLO, para que por ellas juzguen del ingenio de su autor:

Dicen así:

«§ XXIV. Y, finalmente, proclamamos fautores de necedad palmaria y misioneros apostólicos de la indiscreción, por el orden del a, b, c:

»A. Al que, sin poderoso motivo, interrumpe á quien lee, canta ó toca un instrumento músico.

»B. Al que, estando reunidos menos de siete, habla quedo con alguno de ellos, sin pedir vènia á los demás.

»C. A quien pregunta por su edad á las mujeres, salvo si está encargado de hacer el padrón vecinal, ó ha de recibirles declaración, ó necesita saberla para otro menester que no implique cosquilleo de vana curiosidad.

»D. Al que para llamar desde lejos á un amigo ó conocido, grita ¡eh!, ó le sisea; pues ¿cuánto mejor y más expedito y claro fuera llamarle por su nombre de pila, ó por su nombre y apellidos?

»E. A quien hablando en voz baja con un sujeto, de otro que está presente, muestra á este otro con la mano.

»F. Al que tomando lumbré de cigarro ajeno, toca con los dedos la punta de éste.

»G. Al que pide tabaco á un amigo á presencia de otros que no están fumando, pues con su indiscreta petición le

obliga, por buena crianza, á dar no ya uno, sino varios cigarros.

»H. A quien llegando á una reunión al acabarse de leer ó de contar alguna cosa, pide al lector ó narrador que comience de nuevo la lectura ó el relato.

»I. Al que llama á puerta ajena dos veces seguidas, con intervalo menor de un minuto, que no parece sino que presume que han de estarle esperando con el arma al brazo.

»J. Al que en casa extraña se balancea en la silla en que está sentado. Y si para ello se le diere confianza, sea pecado venialísimo; pero adviértasele que está en ocasión próxima de pecar más gravemente, porque quien malas mañas há, tarde ó nunca las perderá.

»L. Al que en casa ajena no deja las puertas y sillas tal como las encontró. Dejar las cosas como estaban es práctica frailuna, pero buena.

»M. Al que fumando cerca de una dama, le echa al rostro el humo.

»N. Al que va á todas partes con su perro y le hace entrar en casa extraña, poniendo en revolución á los gatos, y á la familia en mal disimulado temor de inminente catástrofe culinaria.

»Ñ. Al que no sabe hablar sino parándose, como si hablara con los pies.

»O. Al que no puede hablar con otro sin empujarle y traquetearle, ó sin repasarle los botones, deshacerle el nudo de la corbata et sic de ceteris.

»P. A quien transitando por la acera de su mano izquierda se pega como lapa á la pared, para que los que caminan en dirección contraria y por la misma acera tengan que echar por la corriente.

»Q. Al que porfia demasiado para que se le acepte un obsequio; pues hay quien, de puro cortés, peca de impertinente, y por algo se dijo que tan malo es pasarse como no llegar.

»R. A quien, á hurtadillas y por en-

cima del hombro del que escribe ó lee, procura enterarse de lo que lee ó escribe.

»S. Al que á deshoras anda por la calle escuchando de acá para allá, á través de las puertas y ventanas.

»T. Al que cuando otro toma el sol ó se dedica á algún trabajo con luz artificial, se interpone haciéndole sombra. Y á estos nubarrones humanos téngaseles por presuntos hijos de clérigo, únicos que se clarean, según entiende supersticiosamente el vulgo.

»U. Al que murmura de una persona entre desconocidos, cualquiera de los cuales puede ser amigo, y aun hijo, de la víctima. Se han dado casos.

»V. A los mayores de veinticinco años que cantan, tararean ó silban yendo por la calle.

»X. Al que cuando no recuerda un nombre suspende su relato hasta que le viene á las mientes. Y si, además de esto, para traer el tal nombre á la memoria, hiciere crepitar los dedos, ó silbare, como si llamase á un perro, ¡malum signum! póngase al desmemoriado en observación, porque quizás andará más cerca de la locura que de la tontería.

»Y. Al que cuando llueve gusta de pasar por debajo de las canales, para oír el chorro en el paraguas y mojarse por tela de cedazo.

»Z. Al que cuenta más de una vez las vigas de un techo, ó se pasa arriba de diez segundos remedando con los dedos sobre mesas, platos, etc., el redoble del tambor, ó hace con los naipes un solitario más de tres veces, ó se ocupa con sospechosa frecuencia en acertar charadas y logogrifos. Y si, por añadidura, manda las soluciones á los periódicos, peor que peor. Y si ya no es que acierta esas quisicosas, sinó que también las fragua y saca de su cabeza, ¡el acabó-

se! Llámesele tonto á boca llena y á voz en cuello.»

Octava ingeniosa

La siguiente octava se hallaba escrita en un pergamino que apareció clavado en un manchón de la iglesia parroquial de Santo Tomás, de Toledo, ignorándose el nombre del autor:

Rei excel Mar siemp pu
na sa ia -re ra
Lu hermo de grac mad nuest
Verg de fi es, sol la h mosu
el or de er ra
Dó am gran y el pod se muest
Ya esa fie la cabe du
de ra za ra
Se rin y post á la pure vuest
Ya gi al gol ya rendi al fre
me pe da no
La infa sier olvi su vene

Abejas y palomas

Un avicultor de Westphalia apostó que doce abejas soltadas á 5 kilómetros de su colmenar llegarían al mismo tiempo que doce palomas soltadas también á la misma distancia. La primera abeja entró en su corcho un cuarto de minuto antes que la primera paloma llegara á su palomar. Otras tres abejas concurren á su colmenar antes que la segunda paloma y el resto de los dos grupos se presentaron simultáneamente en sus respectivos alojamientos. Las abejas ganaron, pues, la apuesta.

IMPRENTA DE B. FÁBREGUES
DESPACHO: Calle Nueva, 25

gresado mucho desde hace algún tiempo: antes, no se tenía en cuenta la idea de que las materias animales mezcladas con el arsénico retienen fuertemente el veneno, y que difícilmente se desprenden de él por medio de la ebullición; y de esto ha dependido que en muchas circunstancias no hayan advertido los químicos las materias venenosas.»

El aparato de Marsh, que acusa la presencia de cantidades muy pequeñas de arsénico, había proporcionado á Orfila, según se dijo, *medio miligramo* de este metal. Apenas es posible formarse concepto de una cantidad tan pequeña, pero fué bastante para decidir el final de este proceso, que tanto preocupaba la atención pública. Los peritos declararon primero el envenenamiento; otros peritos, viendo en la carta de Orfila que transcribimos una condenación de la afirmación hecha, declararon que era falso el envenenamiento. La opinión de Orfila, ahora fundada en experimentos practicados por él mismo, cerraba toda discusión, por el pronto, y el veneno apareció tangible á los ojos del jurado. La acusada, á quien había sonreído la esperanza, veíase de nuevo en el abismo; sus cabellos encanecieron, en parte, el mismo día en que escuchó el dictamen del hombre eminente, cuyo criterio no era fácil hacer desviar de lo que había declarado. En cuanto al público, que poco á poco había ido haciéndose partidario de Maria Cappelle, escuchó con profundísimo dolor las palabras de Orfila, que volvían las cosas al primitivo ser y estado en que se hallaban pocos días después de la muerte de Lafarge.

La acusación, resumió en las siguientes palabras el concepto que formaba del asunto en aquel momento: «Hoy ha hablado la ciencia, exclamó Decous, hoy ha dicho su última palabra, y esta palabra ha sido una sentencia, esta palabra ha sido una condena; y ya habeis visto qué profunda y lúgubre impresión ha producido en este recinto. Cuando Orfila dijo: hay arsénico absorbido, esa muchedumbre permaneció silenciosa y sombría; callaron las pasiones y un sentimiento

de dolor se apoderó de las almas generosas. Hay una prueba irrecusable, que no descansa en el testimonio de los hombres, sinó que se apoya en hechos comprobados por la ciencia. Se dirá: ¡medio miligramo de arsénico! ¿Y qué importa que haya poco ó mucho? ¿Qué importa la cantidad con tal de que ese hombre haya bebido arsénico?»

El abogado Paillet, al pronunciar la defensa de la acusada, escribió una de las más hermosas páginas de que se envanece el foro francés. Al escucharle, la acusada creyó que se había redimido, de manera que al volver á su celda le escribió: «Noble salvador mio: os mando lo más precioso que poseo en el mundo, la cruz de la Legión de honor de mi padre».

Imposible nos es seguir paso á paso los argumentos que adujo Paillet en su discurso, las citas que hizo, los documentos que expuso, la discusión minuciosa que verificó de todos los incidentes, hasta los más insignificantes, del proceso. De los millares de cartas que recibió de toda Europa, en que se le sugerían ideas para la defensa, aprovechó también algo para demostrar que había hipótesis que podían coordinar satisfactoriamente toda esa enorme serie de contradicciones y hechos anómalos que la acusación explicaba siempre fundándose en que la acusada era una mujer extraordinaria.

Al fin, los debates quedan terminados. El presidente pregunta á todos si tienen algo más que decir. Al dirigir la pregunta á la acusada, ésta, levantándose de su sillón con trabajo, y debilitada la voz por tantos padecimientos exclamó: Señor presidente ¡soy inocente, lo juro! La emoción del público fué muy viva. El presidente dijo que no había comprendido y entonces el abogado Bac repite: «la acusada ha dicho que es inocente, y que lo jura», no pudiendo algunos espectadores contener el llanto al escuchar estas frases.

Después del resumen del presidente, el jurado contestó en sentido afirmativo respecto á la culpabilidad de la acusada, y en igual forma por lo que se refería á la existencia de